

LAUDATIO DE VICENTE FRERNÁNDEZ GONZÁLEZ ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE MIGUEL SÁENZ

La propuesta de doctorado *honoris causa* para Brian Harris y Miguel Sáenz, aprobada por nuestra Facultad de Filosofía y Letras y sancionada por el claustro de la universidad, fue formulada inicialmente por el consejo del Departamento de Traducción e Interpretación en junio de 2016. Serán los primeros doctores *honoris causa* de nuestra área. Nuestro director de departamento era entonces el doctor Emilio Ortega Arjonilla, que estaba empeñado en celebrar adecuadamente los 25 años de estudios de Traducción e Interpretación en la Universidad de Málaga. Hoy habría sido un día de alegría para él. Lo recordamos con emoción.

Miguel Sáenz es doctor en Derecho y licenciado en Filología Germánica. Pero eso es decir muy poco. La trayectoria —profesional, intelectual, humana— de Miguel Sáenz no parece la de una sola persona. Nacido en Larache, Miguel Sáenz ha sido él en muchos lugares y en muchas circunstancias: Tetuán, Tánger, Ifni —donde vivió su adolescencia y se inició en la lectura, en el cine y en tantas cosas—, Sáhara, Baleares, Nueva York, Viena, Madrid...

Jurista civil y militar, experto en derecho aéreo, general auditor del Cuerpo Jurídico de la Defensa y fiscal de la Sala Quinta del Tribunal Supremo, traductor, lector para la editorial Alfaguara cuando Jaime Salinas era su director literario, docente, novelista, ensayista, conferenciante, piloto, acuarelista, crítico de cine y de jazz... y —algo que él no menciona— miembro de la Real Academia Española.

Su recorrido en el campo jurídico constituye por sí solo una brillante carrera que colmaría una vida profesional; pero Miguel Sáenz tiene más vidas. En 1965 comienza su carrera de traductor de la ONU, al principio funcionario en Nueva York y Viena, después colaborador en ocasiones especiales. Inicia después, en los años setenta, su admirable andadura en el campo de la traducción de obras de creación y pensamiento. Ha dado palabras españolas a obras maestras de la literatura contemporánea. Ha traducido el conjunto o una parte muy importante de la narrativa de Thomas Bernhard, Günter Grass y Salman Rushdie, y títulos muy relevantes de Hermann Broch, C. A. Bürger, Joseph Conrad, Robert Coover, Alfred Döblin, William Faulkner, Allan Garganus, Peter Handke, Franz Kafka, Heinrich von Kleist, Eduard Mörike Emine, Sevgi Özdamar, Rainer Maria Rilke, Joseph Roth, Henry, Roth Robert Schneider, Arthur Schnitzler, W. G. Sebald, Josef Winkler y Christa Wolf. Una gran parte del teatro de Bertolt Brecht y de Thomas Bernhard, y piezas de autores como Goethe, Achternbusch, Bauer, Bruckner, Dorst, Dürrenmatt, Fassbinder, Jelinek, Jonigk, Kroetz, Tony Kushner, Schwab y Weiss; en muchos casos para la escena. Libretos de óperas de Mozart, Wagner, Berg... En el campo de la literatura infantil y juvenil, ha traducido, entre otros, a autores tan relevantes como Roald Dahl, Michael Ende, Kate Greenaway y Christine Nöstlinger. Poesía de de Thomas Bernhard, Goethe, Durs Grünbein, W. G. Sebald, entre otros. También novela gráfica, textos legales y científicos, ensayos de estética de varios autores.

Su actividad traductora le ha hecho acreedor a muchas distinciones: Premio nacional Fray Luis de León de traducción de lenguas germánicas, en 1981, por *El rodaballo*, de Günter Grass; Premio Nacional de Literatura Infantil a la Mejor Labor de Traducción de

Libros Infantiles, en 1983, por *La historia interminable*, de Michael Ende; inclusión, por la misma obra, en 1986, en la Lista de Honor de la International Board for Young People (IBBY); Premio nacional por el conjunto de su obra en 1991; Premio nacional austríaco de traducción literaria en 1996; Premio Aristeion de la Unión Europea, en 1998, por *Es cuento largo*, de Günter Grass; Premio «María Martínez Sierra» de traducción teatral, otorgado por la Asociación de Directores de Escena de España dos años seguidos, en 2006, por *El presidente / Los famosos / La paz reina en las cumbres*, de Thomas Bernhard, y en 2007, por el *Teatro completo* de Bertolt Brecht; Premio del IV Congreso Esletra —«El español, lengua de traducción»— celebrado en Toledo en 2008, Premio Friedrich-Gundolf concedido por la Academia Alemana de la Lengua y la Poesía en 2018.

Hay que añadir que en 2002 fue investido doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca, el primero en España en el área de Traducción e interpretación.

Cautiva —no sorprende—, por otra parte, la hondura, la erudición y el alcance de sus escritos sobre traducción literaria. Fue profesor de Teoría de la Traducción en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de Madrid de la Universidad Complutense un solo curso, el 1985-1986; su magisterio, sin embargo, llega hasta hoy y alumbra el futuro. Un magisterio fundado en el estudio y en la práctica, en la convicción de la modestia del oficio y en la percepción del efecto benéfico de la traducción en la lengua y la literatura propias.

Miembro de ACE Traductores, la sección autónoma de traductores de libros de la Asociación Colegial de Escritores; siempre solidario, no ha dejado de reclamar la aplicación efectiva de la Ley de Propiedad Intelectual, no ha dejado de defender los derechos de los traductores, trabajadores al cabo de la industria editorial.

Miguel Sáenz es la primera persona que ha llegado a la Real Academia Española por los méritos atesorados en el ejercicio de la profesión de traductor, pero es también la persona que jamás dice que no cuando le reclaman sus colegas, el traductor que responde a todas las invitaciones, el compañero que está al lado de los más jóvenes, el sabio al que había que preguntar cuando aún no existía Google, porque es lo más parecido a un compendio de la sabiduría universal. El gigante generoso que se presenta a saludar a una joven becaria española en las Naciones Unidas, porque se ha enterado de que está en Nueva York, y se ofrece a ayudarla... Su modo de ser lo ilustra la evocación de los inicios de su carrera jurídica militar en el discurso de ingreso en la Academia: «Durante más de treinta años he pertenecido al cuerpo jurídico del Ejército del Aire y mi afición a los aviones se remonta a mi infancia. En mi primer destino como Teniente Auditor en la Zona Aérea de Baleares aprendí a volar y también a respetar virtudes que hoy parecen extrañamente obsoletas, como la lealtad y el compañerismo».

Emilio Lledó, otro brillante académico, decía hace algún tiempo en una entrevista: «la distinción entre ciencias y humanidades es falsa, no la entiendo». Estos días, el séptimo Informe Mundial sobre la Educación Superior, para abordar los problemas conjuntamente y desde múltiples perspectivas, recomienda poner fin a la división artificial del conocimiento entre ciencias y letras. Miguel Sáenz encarna precisamente en nuestro tiempo el ideal humanista que late en las palabras de Lledó.

Miguel Sáenz hace buena la aspiración a que la traducción sea la lengua de Europa —como quería Umberto Eco— y la lengua del mundo. Es un campeón de la unidad de la

lengua a ambos lados del Atlántico; pocas personas han cultivado como él la fraternidad lingüística con aquellos países, en los que su voz siempre tiene eco, porque siempre se ha mostrado dispuesto a aprender de ellos. «Mi llegada a las Naciones Unidas —confiesa— tuvo para mí dos efectos importantes: en primer lugar, comprendí, no teórica sino prácticamente, que el español no era la lengua de España y los españoles sino la de 22 países y cientos de millones de personas. Y luego aprendí rigor [...], respeto a los precedentes [...] y responsabilidad [...]».

Encarna igualmente los ideales ilustrados de la universidad pública del siglo XXI: el desarrollo y transmisión del conocimiento y la cultura, la educación científica, profesional y ciudadana de la juventud, el servicio a la sociedad.

«La traducción es una revolución cultural perenne, pacífica y discreta. Una revolución en la que se unen la búsqueda de la verdad (porque toda traducción es testimonio) con la fe en la humanidad (porque toda traducción es acto de hospitalidad), con el reconocimiento del pasado (porque los traductores resucitan las palabras de los muertos), con la solidaridad a nuestros coetáneos (porque hay quienes traducen las palabras de quienes se ven forzados a huir de su sociedad) y con la proyección hacia el futuro (porque los traductores velan por la transmisión de un ingente legado al futuro)». Son palabras de Salvador Peña, admirable traductor y profesor, querido compañero, de esta universidad. Miguel Sáenz es un artífice de esa revolución pacífica y discreta.

Parece el dibujo de un hombre perfecto; pero él es así, una persona excepcional.

Querido rector, doctoras, doctores de la Universidad de Málaga: Miguel Sáenz sabrá honrar la medalla, el birrete, el anillo, los guantes y el libro. Su doctorado *honoris causa* ennoblecerá nuestros estudios de Traducción e Interpretación y engrandecerá nuestra universidad.

Gracias.